

populares. La Excm. Diputación colabora activamente en la gerencia del Centro educativo. En el curso de 1.855-1.856, por ejemplo, paga directamente al personal.

En el curso lectivo de 1.860-1.861, el número de alumnos del Instituto es de 177, 27 más que el período anterior. Durante esta década decimonónica, **se construye en el recinto del Centro, el primer observatorio climatológico de Albacete**, que con gran precisión estudió los datos del clima con sus correspondientes estadísticas, en los años siguientes de nuestra ciudad. Estos datos precisos para cualquier científico metereólogo, se conservan en las Memorias del Instituto, pertenecientes hoy al archivo del "Bachiller Sabuco" (3).

En septiembre de 1.862, el Instituto colabora de manera activa para la creación (como así se hizo) del Colegio Provincial de Alumnos Internos, con capacidad para 190 aspirantes. Pero... el 26 de noviembre de este mismo año, S.M. la Reina Doña Isabel II, signa un Real Decreto (el ministro de la Gobernación era Don José Posada Herrero), concediendo a Albacete el preciado galardón de poderse intitular **Ciudad**, efemérides del siglo XIX de alto significado para la Historia de nuestro pueblo. En consecuencia, ya habíamos pasado de "villanos" a "ciudadanos", y si con este propósito quisiéramos hacer una breve reflexión —no es difícil—, sobre la transformación del significado semántico de las palabras —villano y ciudadano—, llegaríamos sin duda, a conclusiones éticas y axiológicas de ciudadanía.

Coincidiendo con la década "de los años sesenta" del siglo pasado, se crea en Albacete la **Escuela Normal** para la formación de maestros de Primera Enseñanza, y es precisamente el Instituto quien se hace cargo de la secretaría de aquel Centro. Los alumnos aspirantes a bachilleres van en aumento: 1.863 con 200 escolares y 1.864 con 231. El 15 de abril de 1.868 (ya hay 354 alumnos), cesa como director Don José María Sevilla, sucediéndole en el cargo Don Domingo Aguado y Alba, pero la gestión de este último pedagogo es corta, tomando otra vez el gobernalle del Instituto Don José María durante un cierto tiempo. En octubre de 1.869 se nombra a un nuevo director, responsabilidad que contrae en este caso, Don Pedro Tomás Guillén, catedrático de la disciplina de Física y Química. A través de este curso académico (1.869-1.870), se organizan y establecen en el Instituto diferentes Cátedras populares, eligiéndose la que se consideraron más idóneas "para la educación e instrucción de las masas".

Por estas fechas, la penuria económica vuelve a ensombrecer el porvenir del Instituto. Los efectos de la Revolución que destronó a Isabel II (para algunos llamada "La Gloriosa") y las malas cosechas, impidieron —en el decir del director de aquel entonces— que la Diputación contribuyera crematísticamente como había hecho en otras ocasiones. Superada esta crisis, el alumnado se incrementa de forma notoria. En el curso de 1.871-1.872, el nomenclátor de estudiantes es de 444, siendo de éstos 238 por matrícula libre. En 1.872-1.873, la cifra de "escolares menores" disminuye en 11 muchachos, con un total de 433.

El siguiente período lectivo (1.873-1.874) es muy triste para la ciudad de

(3) Estas Memorias son las fuentes fundamentales de este trabajo.